

Es la HISTORIA un Ejercicio de amor: Sinagawa

El cronista recibirá próximamente el Premio Sinaloa de las Artes que otorga Gobierno del Estado a través de Difocur

Azucena Manjarrez

A los 14 años Herberto Sinagawa Montoya era un periodista tímido y detallista en su escritura que duraba horas haciendo una nota, pero tenía la peculiaridad de tomar apuntes sobre los edificios que existían y llevaba un recuento de quienes morían.

Después de medio siglo de laborar en radio, prensa y televisión, desempolvó todas esas tarjetas que había acomodado en cajas de tomates y zapatos, y se puso a reconstruir la ciudad que ya no existe.

Hoy, con más de siete publicaciones que rescatan la historia de su gente, calles, lugares y próximo a recibir el Premio Sinaloa de las Artes, dice que no puede encasillarse como un periodista, cronista o investigador.

"No soy nada, sólo un hombre al que le gusta relatar cosas viejas, y sobre todo, ayudarles a los jóvenes a amar y conocer a su tierra.

"El ejercicio de la historia es un ejercicio de amor, si el historiador no le imprime esa característica, su trabajo es infecundo", señaló.

Lo que escribe, agregó, lo hace con cariño, porque tal vez su media sangre al ser hijo de un japonés y madre sinaloense, sea una de las motivaciones para escribir sobre una tierra a la que ama profundamente.

"Eso de ser un mestizo le da a uno más fuerza y valor para escribir, no hay gusto más grande, al igual que caminar por las calles de Culiacán y recordar que ahí vivió fulana o estuvo tal cosa.

"También llega la nostalgia porque veo con mucha tristeza que la vieja traza castellana se está convirtiendo en un gigantesco estacionamiento", apuntó.

ADQUIRIR UNA PROFESIÓN

De niño, Sinagawa Montoya nunca imaginó llegar a ser un periodista reconocido que ha obtenido en varias ocasiones el Premio Sinaloa, o el escribir libros sobre el Estado, sólo lo alentaba la ilusión de dirigir una película o una sinfónica.

Las circunstancias lo llevaron a otro extremo, en 1944 empezó a escribir en el periódico La Voz de Sinaloa, después de que enviara una crónica sobre una proyección de cine en Navolato.

"A partir de entonces seguí mandando colaboraciones durante algún tiempo, hasta que Gustavo Cañedo, quien era el director, me contrató y empecé ganando 40 pesos.

"Aunque debo decir que el deseo de escribir lo tenía desde antes, porque era famoso en la familia por redactar cartas muy bonitas", señaló.

Así, empezó a ser un periodista empírico que aprendió con el paso del tiempo, y a sus 14 años dejó atrás sus ocupaciones de chofer, tomador de tiempo en un campo y el de mecánico.

Se dio cuenta que era lo suyo aunque sólo había estudiado hasta tercero año de primaria y un curso de contaduría en el instituto Webster.

"Mi vida estaba marcada por el periodismo y mi carrera lo único que me brindó fue la oportunidad de escribir con facilidad en la máquina de escribir.

"Era un chamaco de 14 años que aunque si leía los periódicos, era tímido y lo sigo siendo, nunca me atreví a preguntarle a alguien cómo escribir", recordó.

Sinagawa Montoya apuntó que tuvo que pasar mucho tiempo para sentirse seguro de su trabajo porque siempre le quedaba la incertidumbre de si valía o no la pena lo que escribía.

"Cuando uno está empezando comete muchos errores ortográficos, de sintaxis pero lo bueno del periodismo es que se olvida al día siguiente", aseguró.

ÉRAMOS PERIODISTAS IMPROVISADOS

"Todos los que trabajábamos ahí éramos personas improvisadas porque los periódicos de aquel entonces estaban llenos de eso, generalmente había maestros, pero también choferes de sitio, todos nos hacíamos a raja tabla.

"Los periódicos no eran como ahora que hay gente preparada para ejercer periodismo, y prueba es que están superando en todas las líneas a los viejos en especial las mujeres.

Sinagawa Montoya dijo que en sus tiempos de periodista, la mujer sólo aspiraba a escribir notas de sociales y ahora es lo contrario, son las mejores y especialmente en Noroeste.

"Actualmente se hace muchísimo mejor un periodismo con más hondura y valiente. No es que nosotros hayamos realizado uno de mala calidad, sólo que correspondía a la época.

El cronista mencionó que las fuentes principales eran el Palacio de Gobierno, la presidencia municipal, todo estaba cerca, y el reportero andaba a pie, qué esperanzas que soñara con tener un automóvil como ahora.

Aseguró que los sueldos eran muy bajos, parejos a los de un peón de albañilería, de campo, porque los periódicos vivían también de puro milagro.

EL PERIODISMO CONSIGNABA COSAS SUPERFICIALES

"Desde muy joven me di cuenta de que el periodismo consignaba muchas cosas superficiales y que necesitaba hacer investigaciones más profundas como está ocurriendo actualmente".

Sinagawa Montoya rememoró que igual que hoy, el periodista siempre temía las represalias, porque sabía que si escribía algo en contra del Gobernador iba a tener una respuesta inmediata.

"Lo más importante es que el periodista se ha ganado el respeto del lector, antes se le veía como un ser despreciable, ahora ha adquirido un prestigio muy merecido.

AL PASO DE LOS AÑOS

Con el paso de los años, Sinagawa Montoya dejó de ser reportero para convertirse en director de El Sol de Sinaloa, posteriormente de El Diario de Culiacán, fue jefe de redacción en el nacimiento de Noroeste, estuvo al frente del Servicio de Noticias de Canal 3, trabajó en radiodifusoras y en diversas dependencias como responsable de prensa.

A su paso había dejado las notas agrícolas que realizó, aunque con las ganas de entrevistar a Hitler, Mussolini o Gandhi.

La edad ya no le permitió reportear y moverse como lo hacía en sus años de juventud y se entregó por completo a la investigación y escritura de los hechos históricos del Estado.

"Cuando me salí del periódico lo extrañé muchísimo porque uno de los ambientes más agradables ha sido y seguirá siendo el del periodismo, el compañerismo es inigualable", reconoció.

El cambio, aunque brusco, lo mantuvo de cierta manera conectado con el periodismo, y escribió el primer libro *Sinaloa, historia y destino*, sin dejar de colaborar en El Debate y el Sol de Sinaloa.

"Pensé que mi primer libro sería un gran éxito, pero fue un fracaso económico, creí que me iba a dar el dinero suficiente para recobrar la inversión, no fue así y vendí la imprenta que tenía.

Sinagawa Montoya aseguró que posteriormente llegaron los libros *Angostura, magia y esplendor*, un libro biográfico de José Ángel Espinoza Ferrusquilla, *Échame a mí la culpa*, *Música de viento*, *Rostros y rastros: Visión diurna de un Culiacán que se fue*, entre otros, y su gusto por escribir fue creciendo.

EL SINAGAWA AMIGO

Quienes conocen al cronista, difícilmente pueden jactarse de que no les haya regalado una sonrisa. Al también investigador y periodista originario de La Unión, Angostura lo caracteriza la humildad y la disposición.

"Esto es lo más importante, la sencillez, no vanagloriarse o sentirse otra persona por el simple hecho de recibir un premio. Yo siempre he sido igual, nunca he cambiado, tengo mucho amor a mi gente, familia y amigos.

"Recibir el Premio Sinaloa de las Artes constituye un poderosísimo aliciente cuando uno está debilitado por los años y enfermedades. Es algo que no entraba en mis planes, sin embargo, me siento muy satisfecho", recalcó.

La escritura añadió siempre ha sido su debilidad y amor, a pesar de los años y dolencias nunca ha perdido la apetencia por hacerlo.

"Mi tierra me ha dado muchísimo más de lo que yo pude haberle dado y le pago escribiendo, y lo haré hasta el último momento, he estado en peligro de muerte pero me he repuesto gracias a Dios", destacó.

A sus 73 años, el periodista hecho al andar mencionó que sigue escribiendo en su máquina de escribir porque no puede entenderle a la computadora.

Herberto Sinagawa Montoya se considera una persona realizada, con 10 hijos y muchos amigos, que aún sueña con escribir una novela de Sinaloa para regresar de nuevo a los lugares en los que estuvo.



HERBERTO SINAGAWA.

Herberto Sinagawa Montoya

SUS GALARDONES

- * Nació en La Unión, Angostura el 26 de enero de 1930.
- * Sus padres fueron el inmigrante japonés Yoshinori Sinagawa y Francisca Montoya.
- * Realizó sus estudios primarios en las escuelas rurales de El Cachorón y El Ebano, municipio de Angostura, y posteriormente en el Centro Escolar Alvaro Obregón, de Culiacán.
- * Empezó a escribir crónicas sobre cine en el periódico La Voz de Sinaloa, de Culiacán, en 1994.
- * Fue director de los periódicos La Palabra, El Sol de Sinaloa y de El Diario de Culiacán.

- * En 1988, 1992 y 1997 obtuvo el Premio Sinaloa de Periodismo.
- * Se ha hecho merecedor al Premio Payo del Rosario Pablo de Villavicencio de la UAS en 1993 y 1997.

LIBROS EDITADOS

- * En 1988 publicó la novela *Fácil de arder*.
- * En 2002 publicó la reseña histórica *Angostura: magia y esplendor*; editó el libro biográfico de José Ángel Espinoza Ferrusquilla *Échame a mí la culpa* y el ensayo titulado *Música de viento*.
- * En el mismo año lanza también el libro de memorias *Rostros y rastros: Visión diurna de un Culiacán que se fue*.